

en el valor de la virtud cívica y de la solidaridad. A lo largo de sus tres capítulos, el autor se refiere a la moral y la ética como categorías antropológicas necesarias para encontrar fundamentos valorativos, necesarios para definir qué se entiende por bien común, desde una perspectiva teleológica. En este sentido, el autor resalta la importancia de ir más allá de la teoría liberal y volver recuperar el ideal de virtud cívica, más concretamente la virtud de la solidaridad, que posibilita y fundamenta la apertura y acogida de la alteridad y es motor del deseo de autotranscendencia de la persona orientada al encuentro con los demás. En este sentido, es función de la pedagogía llevar a conocer y apreciar la riqueza que reside en las actividades solidarias, no solo entendidas como acciones concretas y aisladas, sino como un despliegue de la intencionalidad de la trascendencia del ser.

En la última parte del libro, el autor destaca también la necesidad de establecer escalas valorativas para la construcción de bien común. Puesto que las personas son diversas y sus valoraciones múltiples y dispares, Balduzzi plantea la pregunta de si es posible concretar qué bien es el que todos tenemos en común y si verdaderamente es compartido por todos, más aun teniendo en cuenta la tendencia a la elección libre y utilitarista característica del hombre moderno. A tal pregunta da respuesta en el último capítulo.

Explica en él que sin duda la sociedad moderna individualista ha obstaculizado la elaboración de una teleológica educativa. De ahí precisamente la urgencia de idear y consolidar un proyecto de educación cívica fundado en el bien común. Para ello subraya la necesidad de profundizar en reflexión pedagógica desde la antropología, con vistas a la redefinición y la elaboración de nuevas iniciativas de formación y acciones socioeducativas orientadas a la educación para la ciudadanía.

Nuria Garro-Gil

Universidad de Navarra

---

**Bernal, A., Rivas, S. y Urpí, C. (2012).**

*Educación Familiar: infancia y adolescencia.*

Madrid: Pirámide, 340 pp.

**H**oy en día no es raro encontrar una obra sobre la familia publicada en una colección de libros de psicología, sin embargo no es común el hecho de que haya sido escrita por tres doctoras en pedagogía dedicadas a la docencia e investigación académica. Y es que, restrictivamente, frente a lo que no ocurre en la presente obra,

*Educación Familiar: infancia y adolescencia*, la orientación de estas publicaciones en dicho ámbito de conocimiento se mueve entre el psicologismo empirista, el sociologismo o la psicopatología, tan ajenas a las temáticas y a contextos de la vida cotidiana, o, por otra parte, los ensayos generalistas y en algunos casos moralizantes, extraños a cualquier modo y rigor propio del ámbito académico.

Es quizá ésta la primera y gran virtud con la que las tres autoras, Aurora Bernal, Sonia Rivas y Carme Urpí, abordan la gran mayoría de los puntos tratados. Lo cual convierte el libro, tal y como resalta Gerardo Castillo en el prólogo, en algo de gran relevancia para cualquier profesional y, particularmente, para padres y educadores interesados en profundizar en su tarea pedagógica familiar.

De manera general la obra está dividida en tres partes tituladas: “Aproximación a la Educación Familiar”, a cargo de Aurora Bernal, “Educación Familiar e Infancia”, escrita por Sonia Rivas, y por último, “Educación Familiar y Adolescencia”, elaborada por Carme Urpí. Asimismo, se completa el libro al inicio con un “Índice de figuras y cuadros”, de mucha utilidad para aquellos que quieren recordar conceptualmente lo leído, y al final por un sencillo conjunto de “Lecturas recomendadas” en donde se comentan someramente algunos libros para los que estén interesados en ampliar sus conocimientos en este tema.

En la primera parte, “Aproximación a la Educación Familiar”, Bernal realiza un análisis sobre las bases y el estatuto epistemológico de esta novedosa disciplina, en donde confluyen elementos pedagógicos de intervención familiar, escolares, terapéuticos, y de orientación educativa. Establece una diferenciación entre teoría y práctica; es decir, lo que se sabe al respecto y lo que se hace y se puede hacer en la realidad, que subyace en todo este primer capítulo de la acción educativa familiar. Seguidamente, en el segundo capítulo de la obra, Bernal aborda el tema de la dimensión educativa de la vida familiar, en donde analiza los diferentes sujetos, agentes, fines, contenidos, recursos, medios y contexto en dicho ámbito. El modo en el que se explican todos los puntos es ordenado y sistemático, por lo que el lector puede concluir con una idea clara y rigurosa sobre los diversos aspectos relacionados con la temática. El capítulo finaliza hablando de la autoridad y la familia y los diferentes estilos educativos familiares. Bernal explica cómo en cada uno de ellos se entrevera, de una forma más o menos exitosa, la libertad del educando, la vida familiar, la disciplina, el orden y la responsabilidad en el educando.

Pasando a un nivel más práctico y no por ello menos profundo, Rivas a lo largo de su apartado habla de la educación familiar y la infancia. Para ello, en un primer momento, trata el periodo de la infancia, sus posibilidades y necesidades asociadas, dividiendo a su vez este momento de la vida del niño en tres etapas: la primera infancia (0-3 años), la segunda infancia (3-6 años) y la tercera infancia (6-12 años). En

donde diferencia, en cada una de ellas, lo fisiológico, emocional, social y lo cognitivo. Aspectos como el descanso, la alimentación, la higiene, son explicados por la autora con un estilo claro y henchido de realismo, ya que frecuentemente las situaciones y propuestas al lector están ilustradas por ejemplos actuales o consejos profundos y prácticos a la vez. Como cuando recomienda a los padres ser ejemplares en: “dar las gracias, pedir las cosas por favor y pedir perdón, o empezar a hablar del sentido de la vida y de la muerte” (p. 160).

El tercer y último apartado del libro lleva por título “Educación familiar y Adolescencia”. El capítulo quinto de la obra, el primero de este apartado, marca con su título la perspectiva con que Urpí realiza su análisis: “El período de la adolescencia, necesidades y posibilidades educativas”. Dado que esta etapa de la vida es más compleja y convulsa que la anterior, debido a los grandes cambios físicos que las personas sufrimos, el análisis debe tener en cuenta otros elementos, además de los expuestos anteriormente en el capítulo de Rivas, también aquellos relacionados con lo sexual, psicológico, sociológico, afectivo, cultural, moral, etc. Al respecto, en este capítulo la autora también realiza un análisis por etapas en la adolescencia (preadolescencia, adolescencia media y tardoadolescencia). Hay en todo el escrito un deseo de fondo por parte de Urpí que sirve como ilación entre elementos y se podría resumir como: la necesidad de los padres de hacerse cargo de la complejidad de esta etapa de la vida del adolescente y la recomendación de actuar de forma armónica con la escuela y teniendo en cuenta los diferentes contextos implicados. Un segundo capítulo de esta parte nos habla de los medios y recursos educativos en la adolescencia. El cuadro sinóptico de la página 301 es muy ilustrativo, ya que la división hecha entre: etapas de la adolescencia, medios, y recursos disponibles, aclara mucho al lector las diferentes posibilidades con las que cuenta para formar al educando. Propone, por último, por medio de la educación familiar, la inserción en la juventud de la persona en tareas de compromiso y responsabilidad social.

Estamos ante una obra de gran valor en esta novedosa disciplina de estudio como es la educación familiar, la cual puede ser usada como manual de asignatura en cualquier programa académico. Lo único que se echa en falta, tal y como se reconoce en el epílogo de la obra, es no haber continuado con algún capítulo dedicado a la educación familiar de la juventud, la vida adulta e incluso la vejez, por lo que deja al lector con la esperanza de leer futuras reflexiones de estas autoras sobre estos temas tan relevantes.

Miguel Rumayor

Universidad Panamericana (Guadalajara, México)